

escritor, las respuestas y la dirección van a variar. Aunque algunos de estos libros son bastante buenos otros están llenos de errores que, si se llegan a creer, seguramente defraudarán a muchos en cuanto a su estado eterno. Sin embargo, sobre este tema tan importante, existe solamente un libro en el que se puede confiar completamente. Es el *best seller* más grande del mundo: la Biblia. Esto no quiere decir que no se deben leer otros libros, pero su valor se encuentra en su concordancia con el libro de Dios. Por lo tanto, una buena manera de determinar el valor de un libro que busca cómo instruir a los hombres en cuanto a su necesidad de reconciliación con su Creador es verificar sus enseñanzas comparándolas con la Biblia. Cualquier libro que entre en contradicción con la Biblia no ha de ser creído o apreciado.

La segunda categoría que obstruye nuestra búsqueda de la felicidad ha sido generalmente ignorada tanto por los cristianos como por los escritores seculares. Cuando digo ignorada no quiero decir que nadie haya considerado ni escrito sobre este tema. Lo que quiero decir es que hay muy pocos libros que se dediquen de manera exclusiva a tratar el tema de la envidia. ¿Podría ser que la envidia y los celos son emociones tan horribles y tan comunes a cada hombre, mujer y niño que sólo pocos deseen escribir acerca de ellos y aún menos estén dispuestos a leer acerca de ellos?

Continuará ...

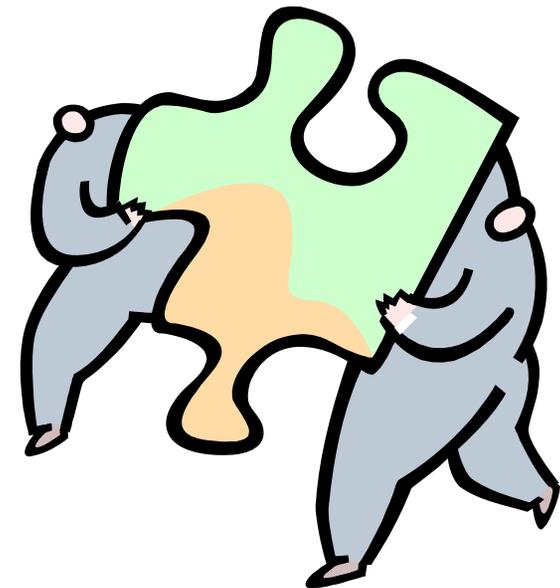
E-Mail: domadar@yahoo.com — Telf. 2575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad
Cristiana
Renovación

Nº A-10

Economía
para Jovencitos

Cuando las Cosas Buenas
le Pasan a la Gente Mala



La Incapacidad Humana
31 de Mayo, 2009

Nº 259

Membresía y Organicidad (III)

Por Donald Herrera Terán

Nos encontramos a pocas semanas de celebrar nuestro *Servicio de Membresía* correspondiente al año 2009. Es el servicio donde las familias e individuos (como personas) expresamos — en presencia del Señor — nuestros votos mutuos de caminar en sujeción los unos a los otros como miembros los unos de los otros confesando lo que las Escrituras declaran con respecto a toda la realidad. Se dice fácil... pero implica muchísimo.

La membresía no tiene que ver con asistir a la misma reunión donde asisten otros a escuchar una buena predicación y buscar algún programa en el cual participar de manera regular. La membresía bíblica tiene que ver con *articularse* de forma completa con los demás miembros (por voto pactal) del Cuerpo de Cristo. Esto involucra la totalidad de la vida y no sólo algunas horas a la semana. Es caminar y vivir de tal manera — *a la manera de Dios* — de modo que honremos al Dios que nos ha salvado y a los demás discípulos que le siguen a Él con fidelidad.

Tiene que ver con el respeto a los líderes que Dios está levantando (siendo los *padres* los primeros de estos líderes) y a la *jurisdicción* que ellos representan. No puedo recibir el liderazgo de alguien si no recibo también la jurisdicción de su liderazgo. Es más que escuchar las charlas y prédicas de ese líder. En todo esto hemos de reconocer la posición de Cabeza Suprema ostentada únicamente por Jesucristo, nuestro Salvador.

Este sentido de membresía *local* es una expresión de honra al sentido de membresía *universal* en el Cuerpo de Cristo. Esta iglesia universal (“invisible”) se hace plenamente visible en las congregaciones locales de creyentes independientemente de su número y/o “renombre.”

Como ya escribí en un editorial hace algún tiempo: No es *dónde* nos congregamos sino *con quiénes* caminamos pactalmente como miembros los unos de los otros.

Quiera el Señor que, con el paso de los años, nuestros hijos comprendan el valor pactal expresado en nuestro *Servicio de Membresía*. Un día a ellos les tocará validar los votos de membresía expresados por sus propios padres. ¿Querrás que caminen en pacto con los hijos de aquellos con quienes ahora caminas en el Señor?

Cuando las Cosas Buenas les Pasan a la Gente Mala

El Cristiano y la Envidia
(2a Parte)

Por Steve Henning

La tercera categoría que afecta la felicidad es la más seria, pues ésta no solamente afecta a los hombres en esta vida, sino también en el más allá. Es el descuido espiritual. El descuido espiritual es la falta de atención a la relación de todo hombre con su Creador. El hombre fue hecho para cumplir un propósito específico en la tierra el cual es vivir para manifestar a su Dios. La Biblia llama a esta manifestación la *glorificación* de Dios. Cuando los hombres y las mujeres dejan de cumplir este mandato divino, su experiencia será la tristeza en lugar del gozo. Por esta razón son incontables los hombres y mujeres en nuestro planeta que tienen todo lo que pudieran desear y aún así encuentran algún vacío en sus almas. Tienen la casa de sus sueños, los carros más caros, la mejor educación, fama, reconocimiento, adulación de parte de los medios de comunicación, cónyuges sexy, y mucho más, sin embargo, tristemente, no son felices. Esta prevalente falta de felicidad entre los hombres de todas las razas no debiese sorprendernos, pues Dios nos dice que la vida del hombre no consiste de sus posesiones. No hay ningún tipo de beneficio cuando el hombre gana todo el mundo pero pierde su propia alma.

Se han escrito muchísimos libros sobre la primera categoría de eventos que interrumpe nuestra felicidad. Estos libros tratan con las raíces del sufrimiento y los autores de estos libros buscan encontrar respuestas y soluciones para aquellos que experimentan la tragedia. Estos esfuerzos son tanto nobles como necesarios, pues el sufrimiento es una experiencia universal. Todos sufren, ricos y pobres, educados o carentes de ella, hombres y mujeres. Algunos de estos libros son más bien buenos; otros, según la opinión de este autor, no son tan útiles.

La tercera categoría también ha producido las reacciones y perspectivas de una vasta gama de autores y filósofos religiosos y seculares. Estos autores tratan de dirigir nuestra mirada a aquello que se encuentra más allá del aquí y ahora. Ellos hablan correctamente de una eternidad y un juicio en el que los hombres enfrentarán a Dios. Dependiendo de la persuasión religiosa del

¿Acaso le ha dicho la conciencia alguna vez a algún hombre, sin la iluminación del Espíritu, que sus pecados merecen la condenación? O si alguna conciencia alguna vez hizo eso, ¿guió a ese hombre a sentir el aborrecimiento del pecado como pecado? De hecho, ¿alguna vez una conciencia trajo al hombre a tal negación de sí mismo que llegó a sentir aborrecimiento de sí y de todas sus obras y la necesidad de venir a Cristo? No, la conciencia aunque no esté muerta, está arruinada. Su poder está dañado, ya no tiene esa agudeza visual ni esa mano poderosa ni esa voz de trueno que tuvo antes de la Caída. Ha dejado de ejercer, hasta cierto punto, su supremacía en la ciudad del Alma del hombre. Entonces, amados, debido a la depravación de la conciencia, se requiere que el Espíritu Santo intervenga para mostrarnos nuestra necesidad de un Salvador y para traernos al Señor Jesucristo.

“Sin embargo,” dirá alguno, “en todo lo que has dicho hasta ahora, me da la impresión que consideras que la razón por la que los hombres no vienen a Cristo es que ellos *no quieren* en lugar que *no pueden*.” Cierto, muy cierto. Creo que la razón de mayor importancia de la incapacidad del hombre es la rebeldía de su voluntad. Una vez que se supera esa rebeldía, creo que se ha quitado esa gran piedra que tapa el sepulcro y ya está ganada la parte más dura de la batalla. Pero permítanme ir un poco más lejos. Mi texto no dice: “Ningún hombre *quiere* venir,” sino que dice: “Ninguno *puede* venir.” Ahora, muchos comentaristas creen que la palabra *puede* no es más que una expresión que no conlleva otro significado más que el de *quiere*. Estoy convencido que esto no es correcto.

No solamente hay en el hombre una renuencia a ser salvado sino que también hay impotencia espiritual para venir a Cristo. Y esto se lo puedo demostrar a cualquier cristiano con mucha facilidad. Amados, me dirijo a los que ya han sido vivificados por la gracia divina. ¿No les enseña su experiencia que hay momentos en los cuales quieren servir a Dios pero que sin embargo no pueden hacerlo? ¿No se han visto obligados a veces a decir que han querido creer, pero que han tenido que orar: “Señor, ayuda mi incredulidad”? Porque, a pesar de que tienen todo el deseo de recibir el Testimonio de Dios, su propia naturaleza carnal ha sido demasiado poderosa para ustedes de tal manera que han sentido la necesidad de ayuda sobrenatural.

Continuará ...

Puede usted visitar:
www.spurgeon.com.mx, o bien www.graciasalvadora.com

Economía para Jovencitos

por Leonard E. Read

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él. – Proverbios 22:6

¿Hay alguna manera de presentar a los niños una comprensión de la economía de tal manera que sean atraídos al estilo de conducta de libre mercado? Sugeriré, aunque de ninguna manera agotaré, las posibilidades.

Si se te cae algo, recógelo.

Esto se enseña con facilidad, sobre todo por padres que aplican ellos mismos este principio. Es una enseñanza elemental en asumir responsabilidad de las acciones propias y no ser carga para otros con nuestra conducta. El niño que da este primer paso en dominio propio—si los pasos continúan y se hacen habituales—probablemente, al llegar a la vida de adulto, se responsabilizará él mismo, en vez de esperar que los demás le resolvamos sus dificultades económicas que fueron causadas por sus propios errores. Probablemente no será una carga para la sociedad.

Recoger lo que a uno se le cayó trae sus recompensas en términos de una mente ordenada. Cuando se convierte en reacción automática, es un hábito gozoso, y en ocasiones lleva a recoger lo de otros. Proyectado a la vida adulta, esto se manifiesta en una actitud caritativa, o en el sentido judeo-cristiano, el deber personal para con los menos afortunados.

Cumple lo que prometes.

El caos social no tiene otra aliada más efectiva que la promesa incumplida. Los niños a los que no se les enseña la necesidad de cumplir su palabra serán los autores de tratados que se escriben pero no se acatan. Contenderán por cargos políticos sobre plataformas ficticias y usarán los medios políticos para expropiar bienes, y venderán sus almas para ganar fama o fortuna o poder. No sólo dejarán de ser honestos para con sus prójimos—ni siquiera harán caso a los dictados de su propia conciencia. En cambio, los niños a los que se les enseña a cumplir sus promesas no faltarán a su palabra. La integridad será su marca de distinción.

Lo que pidas prestado, devuélvelo.

Esto es una extensión de cumplir lo prometido. El apego a es-

tas advertencias desarrolla un respeto por la propiedad privada que es una premisa mayor en la sana doctrina económica. Nadie que sea criado de esta manera pensaría en enriquecerse a expensas de los demás. Los estados paternalistas y los planificadores sociales generalmente no tienen sus orígenes en esta clase de enseñanza, si la enseñanza es asimilada. Ciertamente, el socialista reconoce las deudas que tiene a título personal, pero hace caso omiso del endeudamiento que él patrocina a nombre del “público.” No se le ha enseñado en su juventud el principio elemental de compensación o pago de deudas.

Practica el juego de dar gracias.

Se necesita un padre brillante y un niño extremadamente perceptivo para sacarle algún provecho a esto. Puedo presentar la idea, mas no la forma de enseñarla. La idea, una vez captada, es bastante sencilla, y sin embargo tan elusiva que apenas se descubrió hace escasamente un siglo: el valor de un bien o servicio se determina por lo que uno esté dispuesto a dar a cambio, no por el costo de producción. La ciencia económica no tiene concepto más importante que éste. El libre mercado no tiene otra génesis económica que esta teoría subjetiva o de utilidad marginal del valor. En efecto, se identifica acertadamente como la teoría del valor del libre mercado.

Una ilustración: Cuando Mamá da tres pesos a cambio de una lata de frijoles, ella valora los frijoles más que los tres pesos, y el abarrotero valora los tres pesos más que los frijoles. Si Mamá valorara los tres pesos más que los frijoles, no los cambiaría por frijoles. El valor, tanto de los tres pesos como de los frijoles (excluyendo otras consideraciones), es determinado por los dos juicios subjetivos. La cantidad de esfuerzo empleado (costo) para obtener los tres pesos o para adquirir los frijoles no tiene nada que ver con el valor ni de los frijoles ni de los tres pesos.

Cuando los tres pesos se dan a cambio de los frijoles, el abarrotero concluye la transacción con un “gracias,” pues a su juicio él ha ganado. Existe exactamente la misma justificación para que la mamá diga “gracias,” pues a su juicio ella también ha ganado. No sería nada inexacto describir esto como “el estilo agrardecido de vida económica.”

Continuará ...

Nota: Recomendamos en gran manera la lectura del documento “*Respecto a los Sistemas Económicos Bíblicos,*” que puede encontrarse en www.contra-mundum.org

La Incapacidad Humana

“Nadie puede venir a mí, a menos que el Padre que me envió lo traiga.” Juan 6:44

(4a Parte)

¿Por qué la oración es un deber casi universalmente descuidado?
¿Por qué se ama tan poco a Cristo? ¿Por qué quienes profesan ser sus discípulos son tan fríos en el afecto hacia Él?

¿De dónde proceden estas cosas? Con toda seguridad, hermanos, no podemos encontrar otra fuente sino ésta: la corrupción y contaminación de los afectos. Amamos lo que debemos odiar y odiamos lo que debemos amar. La razón por la que amamos más esta vida que la vida venidera, es la naturaleza humana, la naturaleza humana caída. No es sino por efecto de la Caída que amamos más al pecado que a la justicia, y a los caminos de este mundo más que a los caminos de Dios. Y repetimos de nuevo, hasta que estos afectos sean renovados y convertidos en un nuevo canal por medio del llamado soberano del Padre, no es posible que ningún hombre ame al Señor Jesucristo.

4. Otra vez, *la conciencia*, también ha sido dominada completamente por la Caída. Creo que el mayor error que cometen los teólogos es cuando le dicen a la gente que la conciencia es representante de Dios en el alma y que es uno de esos poderes que retienen su antigua dignidad alzándose erguido entre sus compañeros caídos. Hermanos míos, cuando el hombre cayó en el huerto del Edén, la humanidad entera cayó. No hubo ni un solo pilar del templo humano que permaneciera erguido. Es cierto, la conciencia no fue *destruida*. El pilar no se rompió. Cayó, y cayó en una sola pieza, y allí quedó como el más poderoso fragmento de lo que fue una vez la obra perfecta de Dios en el hombre.

Pero esa conciencia está caída, estoy seguro. Simplemente miren a los hombres. ¿Quién posee, de todos los hombres, “una buena conciencia delante de Dios,” sino el hombre regenerado? ¿Piensan ustedes que si las conciencias de los hombres les hablaran siempre de manera fuerte y clara, vivirían cometiendo cada día actos tan opuestos a la justicia como las tinieblas se oponen a la luz? No, amados; la conciencia me puede decir que soy un pecador, pero esa conciencia no me puede *hacer sentir* que soy un pecador. La conciencia me puede decir que tal y tal cosa es mala, pero qué tan mala es, esa misma conciencia no lo sabe.